

## Sección 37

**Un discípulo practica la gratitud****Confraternización: (10-15 Min.)**

- Recepción
- Dinámica Sugerente: Regalos (10 Min.)
  - **Objetivos:** Propiciar la reflexión sobre la gratitud.
  - **Desarrollo:**
    - I. El Líder indica a los participantes que aquel que quiera darle un regalo simbólico, que puede ser una idea o un deseo, a otra persona, lo podrá hacer escribiéndolo en una de estas tarjetas.
    - II. El Líder solicita a los participantes que se pongan de pie y formen un círculo.
    - III. Las tarjetas y lápices se colocarán en el centro del círculo.
    - IV. El Líder informa a los participantes que: "Si alguien desea agradecer a todos el regalo recibido, puede hacerlo, pero sin expresión verbal".
    - V. Los participantes tomarán los materiales, elaborarán las tarjetas y se las entregarán a quien escogieron. La persona que recibe el regalo leerá la tarjeta y reflexionará sobre lo que dice y no hará ningún comentario.
    - VI. Con todo el grupo el Líder analiza la vivencia haciendo preguntas como: a) ¿Cómo se sienten? b) ¿De qué se han dado cuenta? c) ¿Cómo valoran ese regalo? d) ¿Qué utilidad piensa darle?
    - VII. En caso de no haber espontaneidad en la participación, el Líder modelará.
    - VIII. El Líder guía un proceso para que el grupo analice, como se puede aplicar lo aprendido en su vida
  - **Aplicación:** Como discípulos, la gratitud debe ser la autentica moneda con que retribuimos los bienes que recibimos de todos aquellos que nos rodean, y principalmente de Dios.
- Momento de Alabanza: (5 min.)
- Oración

**Misión (15-25 Min.)**

- Llenar el informe.
- Llevar el registro de Estudios Bíblicos.
- Uno o dos testimonios del trabajo misionero.
- Capacitar y Planificar para el trabajo misionero. (10-15 Min.)

**Oración: (5 a 10 Min.)**

- Presentar los Pedidos de oración
- Informar las respuestas a las oraciones.
- Realizar las oraciones intercesoras.

**Estudio de la Palabra de Dios: (10-30 Min.)**

- Etapa: Consolidación
- Autor: Areli Huérfano C.

## Texto Clave

Lucas 17:11, 19

## Introducción

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria Galilea. Y entrando en una aldea, vinieron al encuentro diez, leprosos, los cuales se pararon lejos. Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro ten misericordia de nosotros. Y como él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos fueron limpios. Entonces uno de ellos como vio que estaba limpio, volvió, Glorificando a Dios a Gran voz. Y cayó sobre el rostro a sus pies, dando gracias; y este era samaritano.

La gratitud es una planta olvidada que rara vez crece en el jardín de muchos corazones. Al afrontar victoriosamente los tremendos desafíos de la vida, muchos desarrollan un espíritu de autosuficiencia, atribuyendo el éxito de su esfuerzo personal. En contadas ocasiones se reconoce que todos tenemos una deuda de gratitud para con Dios y los demás. La realidad es que no somos islas en este vasto universo, sino que somos parte de una gran hermandad amparada por el Padre Celestial. Por eso la gratitud debería ser una virtud innata en nuestro corazón. Debería brotar con espontaneidad, como el agua de una fuente. Decía el filósofo La Bruyere “No más en el mundo más que un exceso recomendable; el de la gratitud”.

La hermosura de un corazón agradecido se destaca en un relato inmortal del evangelio, en el que Lucas describe el caso de diez leprosos que fueron sanados por Jesús. Con voces quebrantadas por el dolor y el sufrimiento, estos enfermos le dijeron. “Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros!” (Lucas 17:13). El problema que afligía a esos dolientes eran los más graves que un ser humano podía afrontar. Estaban heridos de lepra, la más temida de las enfermedades en el oriente; ninguna dolencia estaba rodeada de una atmósfera tan sombría y penosa.

El mal que sufrían no solo afectaba su salud física, sino también su condición moral. Estaban obligados a vivir lejos del contacto con la sociedad; usando el término bíblico, eran considerados “inmundos”. De ahí que la lepra fuera un símbolo de cuerpos arruinados, hogares deshechos e ideales marchitos. El único consuelo que les quedaba era unirse con otros enfermos del mismo azote para hermanarse en dolores y angustias semejantes.

## Desarrollo del Mensaje

### 1. Jesús sanó 10 leprosos

Los diez leprosos del relato recibieron con profunda alegría la noticia de que Jesús de Nazaret pasaría cerca de donde ellos moraban. No les quedaba otra esperanza; nada podían hacer los parientes y amigos, sino compadecerlos. Y cuando vieron que el Señor de los milagros se acercaba, desde lejos clamaron a gran voz diciendo: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de nosotros”. Y Jesús que es toda compasión y amor, les devolvió la salud. En esta oportunidad no fue necesario que sus manos se posaran sobre las carnes enfermas. Al conjuro de su palabra poderosa, los leprosos fueron sanados. Cuando se presentaron ante los sacerdotes hebreos a fin de que estos verificaran su condición, se comprobó que la enfermedad no había dejado el menor rastro, había desaparecido completamente.

## 2. Jesús hace un milagro de sanidad

Objetos de una curación tan extraordinaria, ¿cuál debería haber sido la primera reacción de estos ex leproso? Pues volver aquel que les había devuelto milagrosamente la salud, para agradecerle semejante beneficio. Sin embargo nueve de ellos se olvidaron completamente de Jesús. Les resulto más fácil acordarse de Cristo en su gran necesidad que volver a él para agradecerle su bendición. Sin embargo, hubo uno que regreso para expresar su gratitud. Era un extranjero, un samaritano.

Lo primero que hizo fue arrodillarse a los pies del salvador y darle gracias por el bien que le había otorgado. Fue entonces cuando Jesús formulo una pregunta muy significativa, al decir: “¿No son diez los que fueron limpiados? y los nueve, ¿Dónde están?”(Lucas 17:17). Estas palabras, teñidas de tristeza, implican una condenación para quienes, en su egoísmo, habían ahogado una expresión de gratitud. A pesar de ello, el Señor Jesús no le retiro el don de la salud que les había dado. Pero eso fue todo lo que recibieron. En cambio, el samaritano agradecido recibió movilidad. “Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (verso 19).

## 3. Debemos ser agradecidos.

La gratitud debe ser la autentica moneda con que retribuimos los bienes que recibimos de todos aquellos que nos rodean, y principalmente de Dios. ¡Tenemos tantos motivos por los cuales estar agradecidos! En cierta ocasión, un niño dijo a su padre que intentaría contar las estrellas. Para ello escogieron una noche oscura en que las estrellas brillaban nítidamente en el firmamento. El niño comenzó a contar pero al llegar a el numero 221, se desanimó. “Papá –dijo el pequeño- son muchas las estrellas, no se pueden contar. No imagine que serian tantas”. En forma semejante, resultaría imposible para cualquiera de nosotros enumerar las bendiciones de Dios.

Jamás podremos contar los favores recibidos de su mano tierna y amorosa. No nos queda otro recurso sino el de unir nuestras voces en un himno de gratitud al Creador y decir como el salmista David: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser tu santo nombre. Bendice alma mía a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias, el que rescata de hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias, el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuenezcas como el águila” (Salmo 103:1, 5).

Es triste reconocer, que al igual que los nueve leproso sanados por Jesús, hay infinidad de personas que se olvidan de rendir su ofrenda de gratitud a Dios. En muchos lugares a desaparecido por completo la costumbre de dar gracias a Dios a la hora de la comida. Tanto padres como hijos parecen olvidarse que solo en virtud de la misericordia divina pueden satisfacer su apetito. Ingieren sus alimentos sin elevar sus pensamientos el autor de todo bien.

¡Con cuanta frecuencia nos atribuimos a nosotros mismos los meritos de la prosperidad de que gozamos! Como lo decía Abraham Lincoln en una proclama del día de Acción de Gracias: “nosotros nos hemos olvidado de Dios, hemos olvidado la mano misericordiosa que nos ha guardado en paz y multiplicado nuestros bienes. Y nos hemos imaginado en nuestros corazones engañosos que todas estas bendiciones han sido producidas por nuestra superior sabiduría. Intoxicados por el éxito de nuestra nación, nos hemos creído autosuficientes y no hemos sentido la necesidad de perseverar en acción de gracias. Hemos

venido a ser demasiados orgullosos para orar al Dios que nos ha dado tanto con mano generosa”.

Nunca debemos olvidar el ejemplo sublime del Señor Jesús, quien siempre daba gracias a Dios por el pan cotidiano. Al relatar la multiplicación milagrosa de unos panes para que fuese alimentada una multitud, el evangelista San Juan indica que “tomo Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió a sus discípulos y a los que estaban recostados” (S. Juan 6:11).

Los alimentos provistos por el Señor no se repartieran hasta que Jesús hubo dado gracias a Dios por ellos.

#### 4. Mantengamos un Espíritu de agradecimiento

Es nuestro privilegio manifestar un espíritu de agradecimiento en toda circunstancia: en los días luminosos cuando la vida nos sonríe y también en los días oscuros y nublados, cuando el dolor llama con insistencia a nuestra puerta. Si nos sentimos tentados a llorar nuestra desgracia como si fuera la más grande y única en el mundo, sería bueno que echáramos una mirada a nuestro alrededor para descubrir que hay otros seres que cargan cruces más pesadas que las nuestras.

Cuenta una leyenda, que había una vez un peregrino que cargaba una cruz hacía mucho tiempo y que estaba a punto de morir agobiado bajo su peso. En cierta ocasión se encontró con otro viajero que cargaba una cruz más pequeña al preguntar la razón, este le dio la buena noticia de que más adelante podía cambiar su pesada cruz por otra más liviana. El lugar se llamaba “Mercado de Cambios” en ese sitio encontraría una numerosa colección de cruces de los más variados tipos y tamaños. La única obligación que tendría al seleccionar una nueva cruz, sería dejar en su lugar la que ahora llevaba.

Por fin llego al lugar mencionado; a la puerta del “Mercado de Cambios” le permitieron bajar su cruz y buscar en el interior una que fuera de su agrado. Se canso de buscar, pues era difícil de hacer selecciones: Unas era demasiado grande, otras muy pesadas o extremadamente incómodas para llevar... Había miles de cruces, pero ninguna de ella le servía. Ya decepcionado estaba por retirarse, cuando vio una cruz junto a la puerta, que era exactamente como la que él buscaba. Apresuradamente la tomo antes que otro la escogiera y contento la cargo en su espalda. El peregrino camino muy feliz con la cruz que había encontrado; sin embargo, cuando en la noche se detuvo para descansar, noto con gran sorpresa que la cruz que tenía era la misma que siempre había llevado.

Ante toda circunstancia siempre debemos dar gracias a Dios, por el don inefable de la salvación ganada por nuestro Señor Jesucristo en la cruz del calvario. El Monte Calvario debería conmover nuestro corazón hasta las mismas lágrimas, y constreñirnos a darle a Dios todos nuestros días, todas nuestras obras, todo nuestro corazón y toda nuestra vida. Que la gratitud sea una actitud triunfante en nuestro diario vivir, de manera que podamos ser agradecidos; así lo expreso en este poema:

#### Te agradezco Señor

Señor yo te agradezco por todos tus favores  
 Porque en tu inmenso amor. Nos das la gratitud,  
 Permite que agradezca tus muchas bendiciones,  
 Que al ser persona amable resalte esa virtud.  
 Te agradezco Señor por la lluvia y los mares.

Por el sol, por el aire, por la vida en quietud;  
Por la fauna, la flora, los peces y los valles,  
Por la hermosa natura pues lo creaste tú.  
Permite ser feliz por todos los lugares.  
Que al recibir favores, responda en gratitud;  
Que mis palabras tengan la expresión en bondades,  
e irradie la alegría, la paz y la quietud.  
Pr. Areli Huérfano C.

## Conclusión

Propongámonos ser mas agradecidos, seamos mejores hermanos, mejores patriotas y mejores candidatos para el reino de los cielos.  
Te gustaría ser una persona agradecida. Te invito a realizar un compromiso con Dios.